

Necesidad de colaboración entre padres y centro educativo

Destacar la importancia de la comunicación entre padres y profesores es algo que ya venimos abordando desde hace décadas y que está demostrado y avalado por numerosas investigaciones. Si revisamos algunas de ellas obtendremos conclusiones como:

El Proyecto Harvard de investigación sobre familias -2001- concluye que la buena comunicación entre padres y maestros puede ayudar a crear sentimientos positivos entre los maestros y los padres.

Por otro lado, encontramos trabajos como el de García-Bacete -2003- donde se destaca una amplia relación de **efectos positivos en los alumnos** derivados de la participación de los padres en su instrucción: mejores notas, mejores puntuaciones en pruebas de rendimiento, aumento del número de alumnos que acceden a estudios postobligatorios, actitudes más favorables hacia tareas escolares, conducta más adaptada, autoestima más elevada... A su vez, **efectos positivos en los profesores** que están más satisfechos con su profesión, tienen un mayor compromiso con el proceso de enseñanza y de aprendizaje, los directores valoran más su desempeño docente y los padres les reconocen el trabajo que realizan. Finalmente, **en los padres también se aprecian efectos positivos** ya que incrementan su sentido de autoeficacia y la comprensión de los programas escolares, valoran más su papel en la educación de sus hijos, tienen una mayor motivación para continuar su propia educación, mejoran la comunicación con sus hijos en general y sobre las tareas escolares en particular y desarrollan habilidades positivas de paternidad.

Con estas y otras investigaciones similares de base y sus unánimes conclusiones, pocas personas se atreven a cuestionar la importancia de establecer un compromiso de colaboración familia-centro educativo, necesario y beneficioso para toda la Comunidad Educativa. Pero hemos de resaltar lo que también es un hecho y es, que esta colaboración no siempre se desarrolla de manera exitosa.

Las responsabilidades debemos buscarlas en ambos interlocutores: familias (padres - madres y, tutores legales en su caso) y maestros y profesores. Parece que ni unos ni otros tienen las habilidades necesarias para hacerse entender o para ponerse en el lugar del otro. Ya que ambos colectivos defienden que:

- "Conozco a mi hijo"

- "Conozco a mi alumno"

- en ambos casos "buscan y quieren lo mejor para sus hijos/alumnos".

También hemos de destacar la necesidad de disponer de circunstancias adecuadas para poder establecer esa comunicación y esto le corresponde, en cuanto a responsabilidad se refiere, a la Administración educativa y, por ende a los Centros escolares que han de proporcionar, espacios, tiempos y/o vías para llevar a cabo esta comunicación y, a las empresas o lugares de trabajo de los padres que han de proporcionar una flexibilidad horaria para que los padres puedan acudir a las convocatorias de los Centros escolares

Pues bien, ante la evidencia de la necesidad de llevar a cabo una buena colaboración: ¿Qué es lo que debemos hacer? Como primer paso, la respuesta parece evidente, conseguir una adecuada comunicación.

(continúa en la página siguiente)

Por niveles educativos, observamos:

En Educación Infantil ningún padre duda en detener al maestro/a de su hijo/a para comunicarle cada mañana cómo ha dormido, si comió bien, si está contento o parece que se levantó algo inquieto. Asimismo constantemente se preocupan por obtener materiales didáctico-educativos, juegos que ayuden a sus hijos a crecer y ser autónomos. La elección de actividades de ocio para el fin de semana y de las vacaciones, que se eligen pensando en el niño/a, en qué les hace más felices y les ayuda en su proceso de socialización y maduración. Como herramientas de comunicación más formales nos encontramos con "el cuaderno de ida y vuelta", las agendas escolares o cuaderno de comunicación, donde cada día se anota qué hizo el niño/a en la escuela, qué comió y si respetó las normas o si se portó bien. Junto a estos ítems se colocan caritas alegres o menos alegres, semáforos de colores o estrellitas. Convirtiendo el intercambio de información en algo llevadero en el que se hace participar al propio niño que recibe en su casa un feedback de lo que hizo en la escuela.

En Educación Primaria la propia dinámica del Centro escolar y la necesidad de "dejar solos" o "dar autonomía" a los niños nos privan de esos contactos informales en el patio o en la puerta de la clase que anteriormente aprovechábamos para "dar el parte" al maestro/a de nuestro hijo/a. Ahora en ocasiones extremas y puntuales recurrimos a las "notitas" o, en el caso de que el centro cuente con ella, tiramos de la agenda escolar. Pero, en este caso cambia el matiz ya que se emplea para que los propios alumnos vayan anotando sus deberes y se hagan responsables de su trabajo en casa. Cosa que es muy beneficiosa para fomentar y despertar responsabilidades. Pero la información continua acerca de cómo se siente el niño, cómo se encuentra de ánimo, se comportó bien, respetando las normas establecidas y a sus compañeros, realiza las tareas escolares sin dificultad, etc. ha desaparecido. Son contenidos de la escuela en la comunicación con familias, pero que sin embargo resulta difícil de expresar para llegar a acuerdos comunes de actuación entre familia y centro educativo. Una comunicación efectiva entre la familia y centro nos permitiría compar-

tir estilos comunes de reparación, permitiría superar situaciones conflictivas o dificultades de aprendizaje.

En Educación Secundaria la colaboración familia-centro se vuelve más compleja por la sensación de "no saber qué hacer" en edades tan difíciles. Aunque suele existir la famosa "agenda escolar" ésta tiene un carácter más controlador-sancionador para los alumnos. Y, los padres le dan uso para justificar las ausencias de sus hijos bien por enfermedad o bien por "puentes" o compromisos familiares. Ahora podemos afirmar que muy atrás quedaron esas comunicaciones diarias acerca del estado físico y anímico de nuestro hijo/a. Y ahora es cuando nos preguntamos ¿qué le pasa a mi hijo/a? No le conozco, se aleja de mi, pasa horas en la TV, o en el ordenador, o nintendo. El centro educativo es un complemento a la labor educativa de la familia, el centro en estas edades ayuda, orienta, asesora e instruye, junto con la colaboración de las familias en crear un hábito de estudio, asegurar una alimentación y descanso, básicos para las tareas escolares, respetar las normas de convivencia de los centros o asistir a clase con puntualidad.

Comunicarnos a diario con los profesores de nuestros hijos o con los padres de nuestros alumnos, exige una dedicación y un compromiso importante derivado de una profesionalidad en el caso de los profesores y derivado de una vida familiar que exige asimismo dedicación y compromiso por parte del núcleo de convivencia compartido. Si se es capaz de invertir este tiempo, dedicación e interés durante los 6 primeros años de la vida de los niños ¿por qué no somos capaces de hacerlo posteriormente? ¿qué es lo que falla? ¿la educación socio-familiar, la implicación social-familiar? ¿las relaciones de convivencia?.

Es este un espacio para reflexionar y actuar, la capacidad la tenemos (lo hacemos en Ed. Infantil), la necesidad existe (queremos unos hijos/alumnos con futuro) y disponemos de los medios. Así que hemos de ocuparnos y saber colaborar para poder educar a nuestros alumnos e hijos. Todos, desde nuestra posición de padres, orientadores o educadores, hemos de actuar.